

La Capacidad de ser Feliz

Estudio por W. D. Frazee, 20 de junio, 1958

Vamos a estudiar acerca del carácter de nuestro Señor esta noche. Si en verdad le conocemos, Jesús dice en Juan 17:3, que eso es vida eterna. Hay tres cosas acerca del carácter de Dios que yo supongo que todos, más o menos, conocemos. Una es que él tiene poder, poder todopoderoso. La otra es que él tiene sabiduría. Él es muy sabio. Él sabe todo. Y la tercera cosa es, él es amor, y tiene un amor infinito.

Esas tres cosas, el poder de Dios, la sabiduría de Dios, y el amor de Dios, son las tres cosas que nos ayudan a confiar en él, a ser felices. El amor de Dios controla su sabiduría y poder. Si Dios tuviera su poder y su sabiduría, pero no nos amara, sería muy difícil para nosotros. Sí. Si él estuviera en nuestra contra, podría hacer todo para atormentarnos. Con su poder y sabiduría sin amor, si quisiera ignorarnos, no hacernos caso, ocuparse de otras cosas, sería difícil para nosotros.

No, el amor de Dios controla todo atributo. Aprovecha toda su sabiduría y todo su poder en la única tarea de darnos el mayor gozo posible. Eso es lo que quiero estudiar con ustedes esta noche; especialmente la sabiduría de Dios usada como el objetivo de hacernos supremamente felices.

No estaré estudiando el poder de Dios esta noche; lo podemos estudiar en otra ocasión, tal vez. Y su amor, estoy estudiando esta noche, solamente al usar su sabiduría. Estoy queriendo estudiar la sabiduría de Dios, al ser usada en este objetivo en particular de hacernos felices, supremamente felices.

En primer lugar, para poder hacernos supremamente felices, Dios nos hizo con tres naturalezas, no una, ni dos, sino tres – la física, mental, y espiritual, por supuesto.

Un saltamontes no tiene naturaleza espiritual. No sé si tiene lo que nosotros llamamos naturaleza mental. La vida de un saltamontes es mayormente física. Me imagino que la vida de una tortuga es mayormente física. Y yo he dicho que preferiría vivir un día como hombre y no cien años como tortuga. Y ustedes, ¿qué dirían? Sí. Sin embargo, yo creo que una tortuga recibe cierta satisfacción, tiene cierta satisfacción cuando encuentra algo que le gusta comer. Creo que sí. Hay otras experiencias físicas, sin duda, que le dan cierto grado de satisfacción.

Y puedo decir que hay personas que están muy poquito más allá de la tortuga en su existencia, muy poquito más allá. No quiero decir que no *podrían*

estar más allá. Esa es la tragedia. Pero si la vida está hecha mayormente de satisfacciones físicas, o la procura de ellas, estamos perdiendo la mayor parte de la felicidad en la vida.

Dios nos hizo para placer y felicidad y satisfacción más allá de cualquier animal. Yo creo que un perro obtiene mucha más felicidad de la vida que una tortuga. Un perro puede entrar en cierta clase de amistad con los seres humanos. Yo noto que cuando uno está donde hay un perro, uno empieza a caminar, y antes de mucho, ¿dónde está el perro? Allí mismo con usted. Puede estar siguiéndolo, puede estar adelante, o puede estar a su lado, pero ese perro está disfrutando esa amistad y compañía.

Un noble caballo es una inspiración. Un caballo es en realidad un ejemplo maravilloso de la creación de Dios, pero ¿tiene el caballo o el perro una naturaleza espiritual? No. Yo diría que los dos tienen cierta clase de desarrollo mental; de hecho, hay algunas cosas que algunos de esos animales pueden hacer que nosotros encontraríamos difícil de duplicar.

Pero mi punto es más allá del saltamontes – aunque él puede saltar mejor que yo; o el perro – aunque él puede correr más rápido; o el caballo, queridos amigos, más allá de todas esas cosas en la naturaleza, está el hombre, hecho a la imagen de Dios con estas tres naturalezas: física, mental y espiritual. Y el propósito de darnos las tres es para que podamos ser más felices que el saltamontes, la tortuga, el caballo y el perro. Aun cuando están lo más felices que pueden ser, ustedes y yo podemos estar muchas, muchas, muchas veces más felices de lo que ellos alguna vez podrán estarlo.

Lo interesante acerca de estas tres naturalezas y hacerlas felices, es esto. No es solo asunto de hacer algo acá que hace feliz a la naturaleza física, y algo más allá que hace feliz a la naturaleza mental, y algo por allá que satisface lo espiritual. Temo que algunos piensan que eso es lo que la vida debe ser. Pero la verdad del asunto es que las experiencias más ricas en la vida (y no pierda este punto, porque esta es una de las partes más importantes en nuestro estudio esta noche) son en las que hay una combinación de las tres en satisfacción, y el total es más que la suma de las partes.

Lo puedo ilustrar así. Supongamos que hay ciertas cosas que le gusta comer a mi niñita, y algunas cosas que le gustan a mi esposa, y otras que me gustan a mí. Supongamos que decimos, “bueno, el domingo mamá va a escoger lo que a ella le gusta. Todos vamos a comer lo que le gusta a ella. El lunes, vamos a comer lo que le gusta a Rebeca. Y el martes, vamos a comer lo que le gusta a papá.” Bueno, ahora por lo menos cada tres días yo puedo comer lo que me gusta, ¿verdad? A algunos de ustedes tal vez les gustaría entrar en un plan como ese. Podría decir, “Bueno, por lo menos de vez en cuando tendré todo exactamente como me gusta.”

También, si amo a mi niña, y amo a mi esposa, me alegraría de verlas disfrutar lo que a ellas les gusta los otros días.

Pero ahora supongamos que fuera posible encontrar un plan en el cual yo consigo los dos de esos gozos todos los días, no solamente cada tres días, o cada dos días, sino *todos* los días. Que cada día yo disfrutara las cosas que más me gustan, y al mismo tiempo tener la satisfacción de verlas a ellas disfrutar las cosas que a ellas más les gustan, y eso, eso en una sola experiencia.

¿Pueden ver cómo esa sería la felicidad más grande que tener una un día, y una otro día? Esa pequeña ilustración es para ayudarnos a ver lo que quiero decir cuando digo las tres naturalezas completamente satisfechas en cada experiencia. Dios quiere que así sea. Bueno, alguien dirá, esto se pone un poco idealista. Oh, sí. Sí. Y eso es una de las bellezas de ser un ser humano en vez de una tortuga. Yo dudo que una tortuga sea idealista. Pero, oh, le doy gracias a Dios, por el poder elevador de los ideales, especialmente cuando están atados a la poderosa palabra de Dios.

¿Cómo mediremos la felicidad? ¿Cómo mediremos la satisfacción en las naturalezas física, mental y espiritual? A veces vemos a algunas personas que dicen: “Oh, estoy tan feliz.”

“¿De veras? ¿Más feliz que ayer?”

“Oh, sí. Más feliz que ayer.”

¿Cómo mide la felicidad? Se pueden medir otras cosas. Tienen un aparato que puede decir la cantidad exacta de azúcar en el torrente sanguíneo; cuán dulce es usted. Y tienen un termómetro que se puede poner bajo su lengua y le dice la temperatura de la sangre. Oh, hay muchas cosas acerca del hombre que pueden ser medidas. Pues, hasta tienen un aparato ahora que mide esas corrientes eléctricas que salen del cerebro hacia el sistema nervioso. Sí, muchas, muchas cosas están siendo medidas.

¿Cómo mide la felicidad? ¿Cómo mide el contentamiento y la satisfacción?

Bueno, hay por lo menos dos cosas que entran en ello muy definitivamente. Una es el grado de plenitud, el grado de plenitud. Supongamos que tengo una taza aquí y su capacidad es de ocho onzas. Supongamos que es un vaso y puede ver que está medio lleno. Si yo pusiera más en el vaso, todavía le cabría más. Está solo lleno hasta la mitad, pero no de está vacío.

Eso es aproximadamente el tanto que algunas personas experimentan el gozo. A medias. Tal vez hay alguien aquí esta noche que dice: “Oh, estaría tan contento si pudiera estar medio lleno.”

Pero quiero traerles una promesa maravillosa; de hecho, dos de ellas. Una está en el Antiguo Testamento, y la otra en el Nuevo: Salmo 16:11 y Juan 15:11. (Si piensa en ellas juntas, será más fácil recordarlas.) En la primera, el hombre le está hablando a Dios, en el segundo, Dios le está hablando al hombre:

“Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra hay deleites para siempre” Salmo 16:11.

Hay plenitud de gozo. ¿Cuánto? Plenitud. Bueno, y ¿cuánto es eso? Bueno, si su corazón puede contener un litro, la plenitud es un litro. Si solo puede contener una pinta, plenitud sería una pinta. Si solo puede contener una tacita, entonces usted tiene una taza *llena*. Déjenme decirles, si a ustedes les sirven más que eso, sencillamente rebosa, ¿verdad? Alguna vez ha visto a alguien que rebosaba de felicidad? Bueno, yo sí. Es una escena bonita. Me gusta verlo. Me gusta ver cuando rebosa. ¿Y ustedes? Sí.

Los niños que son así son un gran gozo, y Dios quiere que los niñitos sean felices, y quiere que sus pequeños corazones sean llenos de gozo. Ese es su plan.

Ahora, esa otra promesa:

“Estas cosas les he hablado, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea” Juan 15:11.

¿Qué?

“Cumplido” (En Inglés dice “Pleno”, o lleno).

Ese es el propósito de Dios. Así que esa es una manera de medir el gozo, o felicidad. ¿Cuán lleno está usted? ¿Medio lleno? ¿Hasta la mitad? ¿Tres cuartos? ¿O está lleno y rebosando de gozo, felicidad y contentamiento?

Pero hay otra cosa que entra en este asunto, y eso es su capacidad. Ustedes ya han empezado a pensar en eso, ¿verdad? ¿No creen que la persona que tiene una mente y alma que puede contener un litro tiene dos veces más felicidad, si está lleno, que la persona que tiene solo una tacita? Sí. El tiene cuatro veces más. ¿Verdad? ¿No hacen un litro cuatro tazas? “¿Quiere decirme,” alguien dice, “que algunas personas tienen cuatro veces la capacidad para ser felices que otras?” Absolutamente. Sí, mucho más que eso. Eso es solo el principio. ¿Por qué parar con un litro? ¿No le gustaría un galón lleno de felicidad? Y si le gusta el galón, ¿qué tal de un barril?

Mis queridos amigos, me es asombroso cuán poca capacidad para ser felices tiene la mayor parte de la gente de este mundo. Sí. Cuán poco se necesita, iba yo a decir, para satisfacerlos, pero no, yo no podría llamarlo satisfacción, sino pararlos para no buscar más.

Yo pienso en un chimpancé que vi en un zoológico hace varios años en Brookfield, Illinois. Yo creo que nunca voy a olvidar ese chimpancé. Había dos de ellos en una gran jaula en ese gran zoológico, monos grandotes! Algunos dicen que son familia del hombre. Que Dios nos guarde, amigos, si eso es cierto.

Pero debo decir, cuando les cuente la historia, verán que yo creo que algunos son familia en sus capacidades, porque uno de ellos con sus grandes brazos extendidos entre los barrotes estaba parado allí. Y él había aprendido para qué eran las visitas, y él palmoteaba las manos, aplaudía. Y ellos le tiraban cacahuates (maní) o palomitas de maíz (poporopo). Él estaba consiguiendo lo que le gustaba. Su pequeña taza estaba bien llena. Eso era lo que necesitaba.

Y allá en la esquina estaba su pareja con la sonrisa más dulce que usted haya visto en un chimpancé, ¿y qué creen que tenía entre los labios? Un bombón grande, de esos que duran todo el día!

Eso era todo lo que se necesitaba para satisfacer a esos chimpancés. Y siento decir que es lo que parece que se necesita para satisfacer a algunas personas – unos pocos cacahuates y palomitas de maíz, y un bombón. Y no le molestarán por lo menos por unas pocas horas. Oh, mis amigos, ¿qué es su capacidad, su capacidad para la felicidad?

Y no estoy hablando ahora sobre el punto de cuán llena está la medida. Estoy hablando del tamaño de la medida. Yo no sé, pero me parece a mí que yo preferiría tener un barril lleno hasta la mitad, que una taza llena. ¿Qué piensan acerca de eso? Por supuesto, no se les olvide mientras hablamos de eso, que el propósito y plan de Dios es llenar el barril tanto como la taza:

“En tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra hay deleites para siempre” Salmo 16:11.

Bien, hay muchas capacidades para medir, por supuesto. Le decimos a una persona, por ejemplo: “¿Hasta dónde puede ver?” La respuesta a eso es, para la mayoría de las personas, en millas. Le decimos a otra: “¿Cuánto puede levantar?” La medida para eso es en libras. Alguien dice: “Yo puedo levantar cien libras. Alguien más dice que puede levantar 200.” Bueno, él tiene mayor capacidad para levantar. Así es con tantas cosas. “¿Cuál es el límite de su voz?” “Bueno, yo puedo cantar dos octavas.” Oh, ¿de veras? “Sí.” Esa es su capacidad.

¿A cuántas personas puede amar, realmente amar con el amor desinteresado de Dios? Esa es otra clase de capacidad, ¿verdad? Algunos encuentran difícil amar más de una o dos personas además de ellos mismos. Parece que esa es toda la capacidad que tienen. Igual que el hombre que oraba: “Señor, bendíceme a mi y a mi esposa, a mi hermano Juan y a su esposa, a los cuatro de nosotros y nadie más.” No mucha capacidad, ¿verdad? Pero hay gente que no tiene ni siquiera ese tanto de capacidad. Su capacidad es amarse a sí mismos solamente, y a nadie más. Eso es bien cerca al nivel del chimpancé, diría yo. ¿No creen? Yo creo que sí.

Así que yo diría que hay muchas cosas que tomar en consideración en medir la capacidad. Hay muchas clases diferentes de cosas, muchos atributos, muchas características, muchas habilidades que Dios nos ha dado. Todas son potenciales para hacernos felices – lo que podemos ver, lo que podemos oír, lo que podemos hacer, lo que podemos pensar e imaginar, y especialmente el amor, todos ellos.

¿Saben ustedes que el propósito de Dios es, no solo llenar cada medida que tenemos, sino aumentar nuestra capacidad en toda dirección con cada talento y atributo que él nos ha dado? ¿Saben por qué esa es la razón que él nos va a dejar vivir eternamente? Porque se necesitará una eternidad de tiempo para desarrollar la capacidad que Dios quiere que tengamos:

“El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por medio de Cristo” *El Deseado de todas las Gentes*, página 299.

Mis queridos amigos, un millón de años de ahora tendremos capacidades que no podemos ni siquiera imaginar esta noche – capacidades de saber, capacidades para disfrutar, capacidades para amar, de las cuales ni soñamos ahora:

“Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman” 1 Corintios 2:9.

Oh, le doy gracias a Dios por esos años inmortales que están por delante cuando disfrutaremos hasta lo sumo, las capacidades cada vez mayores, siempre llenas, pero siempre aumentando. El cielo va a ser un buen lugar. Estemos allí, ¿qué dicen?

Pero la preparación debe ser aquí. Dios quiere que aquí mismo en esta vida, toda capacidad vaya en aumento.

En Isaías 60:5, se nos dice que bajo ciertas circunstancias nuestros corazones serán expandidos. Eso es en la obra final del fuerte clamor, si pueden ver el cuadro del trasfondo. Y déjenme decirles, nuestros corazones se

van a expandir, nuestra capacidad para amar, y para vivir, y para ministrar, y para testificar se expandirá grandemente en esos gloriosos días del fuerte clamor.

Quiero que noten en Efesios 3 un versículo sobre este asunto de agrandar nuestra capacidad para que podamos realmente entender algunas cosas:

“Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu. Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien” Efesios 3:14-18.

¿Qué?

“Comprender” Efesios 3:18.

Ahora escuchen lo que nos va a dar a comprender. Se necesitará capacidad. El está orando para que podamos obtener la capacidad de comprender. Vean ahora:

“Para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” Efesios 3:17-19.

¡Oh, amigos, qué capacidad nos es dada, de comprender la longura, la anchura, la profundidad, la altura del gran amor de Dios! ¿No es una gran meta, un gran objetivo? Entremos, entonces, con Dios, en su gran plan para desarrollar nuestras capacidades. ¿Qué dicen?

¿Cómo se lleva a cabo esto? Eso es lo que quiero estudiar con ustedes esta noche: cómo aumentar nuestra capacidad para el gozo y la felicidad para poder contener un litro en vez de una taza, y un galón en vez de un litro, y un barril en vez de un galón; cómo conseguir esos corazones y mentes ensanchados que Dios nos ha prometido, para poder disfrutar más cosas, y más de ellas hasta cierto grado. Y quiero darles tres grandes leyes, tres grandes leyes de crecimiento y desarrollo. Ustedes se aferran a esto y tienen la llave que abre el futuro de su desarrollo. Son sencillas, pero son grandes y maravillosas.

La primera de estas es bien sencilla, y es que para el crecimiento, se debe suplir el material, se debe suplir el material. Si quiere que el cuerpo crezca, debe proveer algo de alimento para él. Si quiere que la mente y el alma crezcan, debe proveerles algo de alimento. Y el alimento no solo debe

proveerse, debe de comerse. Debe ser asimilado. No es suficiente que sea provisto, debe de tomarlo y comerlo. Lo debe de tragar, digerirlo, absorberlo. Ha de llegar a ser parte de usted. Se debe de proveer los materiales si ha de haber crecimiento.

Alguien dice: "Sí, ya sabemos todo eso."

Y entonces, ¿qué está haciendo al respecto? Porque como parte de esa ley de crecimiento y desarrollo, siempre recuerden esto: el carácter del material afecta el carácter del edificio. ¿Verdad? Claro que sí. Ustedes no pueden construir un templo de tablas comidas de los comejenes, ni un templo de carbón. Oh, que podamos trabajar con Dios en elegir los materiales que construye el cuerpo, esta comida física que comemos a nuestra mesa. Y que cooperemos con Dios en la selección de ese material que edifica la mente y el alma.

Noten esta cita aquí en *El Ministerio de Curación*:

"Nuestro cuerpo se forma con el alimento que ingerimos. . . .

"Deben escogerse los alimentos que mejor proporcionen los elementos necesarios para la reconstitución del cuerpo" *El Ministerio de Curación*, página 227.

Y con eso permítanme poner esto en el lado mental y en el espiritual:

"La mente, el alma, se edifica con lo que le sirve de alimento, y a nosotros nos toca determinar la clase de alimento que recibirá" *La Educación*, página 126-127.

¿Saben ustedes, que hay dos grandes agencias que están supliendo material para esto? Hay dos grandes casas surtidoras de materiales. Pueden enviar un pedido al cielo, y el cielo le dirá exactamente el material que necesita para edificar su cuerpo, su mente, su alma, y se lo proveerá. Pero el diablo está en el negocio de suplir materiales también. Y la gran estrategia del diablo es que en su casa proveedora de materiales de construcción, él tiene todo lo que Dios tiene y mucho más. ¿Sabían eso? Así es.

Y los ingenuos seres humanos creen que esta es una gran ventaja. Creen que debe ser más tolerante de parte de Lucifer. Creen que tienen donde escoger más, una selección más grande. Entonces creen que es prudente dejar que el diablo les supla los materiales de construcción porque ¿no dijo él que podíamos tener todo lo que Dios ofrece y además un montón más? Sí. Claro. Si aquí solo puede obtener ciertas cosas, y allá puede tener todo eso y mucho más, es mejor ir allá y escoger. ¡Qué engaño! Pero casi todo mundo está comiendo de ese árbol, que es el árbol ¿de qué? Del conocimiento del bien y el mal.

¿Saben que esa fue la primera radio-transmisión en ese árbol, y el primer programa de televisión? Es cierto. Había una voz que hablaba sobre el aire, y una imagen que estaba impresa en el ojo de Eva en esa experiencia que ha significado tanto a la familia humana.

¡Qué lástima que tantos están todavía escuchando a esa mezcla de bien y mal! ¡Qué lástima que tantos están llenando la mente con eso que si solo pararan a razonar, reconocerían que es una mezcla de bien y mal. Cuántas mesas están llenas de comidas que son una mezcla de bien y mal. ¿Buena comida? Sí. Pero otras que no son buenas.

Este no es el tiempo para tomar el asunto de dieta en sus detalles, ya sea física, o mental y espiritual. Sencillamente llamo su atención, queridos amigos, a esta gran ley de desarrollo y crecimiento. Es que el material debe ser provisto, y que la clase de material que ustedes proveen afecta lo que ustedes sacan de ello. Ciertamente que sí:

“La mente, el alma, se edifica con lo que le sirve de alimento, y a nosotros nos toca determinar la clase de alimento que recibirá.” *La Educación*, página 126-127.

¿Les gustaría saber qué hay en el menú del programa de Dios? Bueno, les voy a decir lo que hay. Hay tres grandes fuentes de material para el desarrollo. Son creación, revelación y providencia – esas tres. Creación: eso es la naturaleza, las cosas que Dios ha hecho. Revelación: esa es la palabra de Dios con los comentarios inspirados que nos han sido dados por medio del Espíritu de Profecía. Y la tercera, providencia: esas son las experiencias de la vida.

De allí obtuvo Juan el Bautista su desarrollo. Así que esta noche, si usted y yo queremos desarrollar, tenemos alrededor nuestro el mundo de la naturaleza, tenemos cerca de nosotros el Libro de libros con su comentario divino en el Espíritu de Profecía, y tenemos día tras día desplegándose ante nosotros, el libro de la providencia de Dios en las experiencias de la vida. Si tomamos el tiempo para alimentarnos de esas cosas, y dejamos al diablo y su programa de conocimiento mezclado, es asombroso cómo nuestra capacidad de disfrutar va a aumentar.

Pero ahora les traigo la segunda gran ley de desarrollo. No es suficiente que comamos. Dios puede proveer el mejor material, y nosotros lo podemos aceptar y asimilar, pero hay algo más. La segunda gran ley de desarrollo es el ejercicio. No hay desarrollo sin él.

La Educación, página 123. Esta es una de esas tremendas citas dadas a nosotros por la inspiración que retan nuestro pensar y nuestro hacer. Escuchen:

“La fuerza para la mente y el alma, lo mismo que para el cuerpo, se adquiere por medio del esfuerzo. El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio” *La Educación*, página 123.

¿Quieren decir esa última línea conmigo?

“El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio” *Ibíd.*

Otra vez:

“El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio” *Ibíd.*

En una charla que escuché de un ortopeda la otra noche, nos dijo que los huesos no son estructuras rígidas, como tubos de acero; son estructuras vivientes. Dijo que los huesos mismos crecen con el ejercicio o decrecen en tamaño por la falta de ejercicio. Sí. Así que los huesos, igual que los músculos y otros tejidos, dependen del ejercicio, si queremos desarrollar.

Pero todo eso, por supuesto, es justamente tan cierto como en lo mental y en lo espiritual:

“Según la ley de Dios, la fuerza para la mente y el alma, lo mismo que para el cuerpo, se adquiere por medio del esfuerzo. El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio” *La Educación*, página 123.

Démosle gracias a Dios por las oportunidades de desarrollar haciendo ¿qué? Ejercicio.

¿Saben que para eso es la vida? Es para darnos esas oportunidades para el desarrollo que viene por el ejercicio. Desde este punto de vista, la vida es un gran gimnasio, lleno de todo tipo de equipo para hacer ejercicio, y para desarrollar varios músculos y huesos mentales y espirituales como también físicos, y todo lo demás – equipo mejor adaptado para desarrollarnos y aumentar nuestras capacidades, para que podamos disfrutar más. Para eso son.

Pero recuerden esto: un gimnasio en sí no desarrolla a nadie. Yo puedo leer acerca de un gimnasio, voy al gimnasio, puedo ver todo el equipo. Puedo decir “usted tiene un buen gimnasio.” Puedo ver a otros usando el equipo y desarrollando. Puedo decir que esto de veras da resultado. Me puedo ir al final de una hora o un día o un mes o un año de ese programa de observación y apreciación, y no tener nada. Nada.

Yo debo tomar ese equipo y usarlo, si es que hará algo para desarrollarme. ¿Es así? ¿Saben qué son los aparatos que nos desarrollan en esas tres naturalezas, la física, mental y espiritual? ¿Dónde están? Pues están

en las mismas áreas donde encontramos estas fuentes de materiales para el desarrollo; en la creación, en la revelación, y en la providencia.

En su palabra, Dios nos ha dado oportunidades para el ejercicio. En la naturaleza, Dios nos ha dado oportunidades para el ejercicio. Y en las experiencias diarias de la vida, Dios nos ha dado oportunidades para el ejercicio. Este ejercicio incluye lo físico, lo mental y lo espiritual. Los ejercicios en todas estas tres cosas son para desarrollarnos en las tres naturalezas. El programa de educación de Dios es tomar ventaja de cada uno de estos aparatos para desarrollarnos.

Mirémoslo por un minuto. Tomen la palabra de Dios. ¿Alguna vez deseó que los textos estuvieran arreglados en orden diferente en la Biblia? Bueno, ¿por qué no los arregla usted? Pero usted dice que no está seguro de ponerlos correctamente. Está bien, usted aprendería.

Yo no siempre ponía mis bloques de construcción en la manera correcta cuando jugaba. ¿Y ustedes? A veces los ponía allá arriba y se me caían. ¿Tuvieron problemas construyendo castillos, hospitales o iglesias, con esos bloques? ¿Se le caían? Sería mejor y más rápido darle al niño un edificio ya construido, así él no tendría que jugar con esos bloques. ¿Sería?

Hace unos años un hombre me dijo: “Hermano Frazee, yo quisiera que alguien leyera el Espíritu de Profecía y sacara todas las joyas y las arreglara, y nos las diera en un libro.”

¿Saben por qué Dios ha puesto muchas cosas en la Biblia que necesitan ser estudiadas comparándolas con otras escrituras y poner todas esas cosas juntas? ¿Saben por qué es que si quiere dar un estudio sobre el estado de los muertos, primero va a Génesis 2:7 y saca ese versículo? ¿Después va a Salmo 146:3 y 4 y encuentra el texto que va con ese? Y después tal vez va a Eclesiastés 9:5 y 6. Después va al Nuevo Testamento, a Juan 11 y 1 Tesalonicenses 4:16-18. ¿Sabe por qué?

Alguien dice: “¿Y por qué no escribe todo un libro sobre el estado de los muertos, y entonces lo tendríamos todo junto?”

Bueno, supongamos que quiere estudiar el asunto del Sábado. Otra vez va a Génesis y allí, en el segundo capítulo, encuentra la primera mención de él. Después de eso no hay nada más acerca del Sábado hasta que llega hasta Exodo 16; cientos, muchos cientos de años más tarde. Después Exodo 20, luego Ezequiel 20:12 y 20, y pasa hasta Marcos 2:27 y 28, y así sucesivamente. Ponga todo eso junto ¿y qué tiene? Bueno, tiene un estudio sobre el Sábado. Alguien tuvo que pensar para poner todo eso en orden, ¿verdad?

Ese es el punto. Ese es el punto. Me pregunto si hay alguien aquí hoy, que está alegre que ya está hecho para que él o ella no tenga que hacerlo. Que Dios tenga misericordia de nosotros si estamos perdiendo el gozo y el desarrollo que vienen por medio de la Biblia y de poner texto con texto, escritura con escritura, y poner esas perlas juntas en una cadena, en un tema; tomando las piezas del rompecabezas y poniéndolas juntas para hacer el cuadro de alguna cosa que Dios quiere revelarnos.

Voy a decirles algo maravilloso, algo que algunos de ustedes pueden encontrar difícil de creer. ¿Saben que la intención de Dios ha sido que todo ser inteligente ponga esos hechos, esas verdades, y esos versículos de una manera diferente, diferente de cualquiera y nadie más en el mundo? ¿Sabían eso? Deben de sacar su Biblia y empezar con Jesús como su guía, a aprender a poner esos textos juntos, a sacar ese cuadro que Dios quiere que vean.

“Ah,” dice alguien, “tan difícil que es entender algunas cosas.” Precisamente. Claro. ¿Cuánta fuerza desarrollaría si cada vez que levantara algo solo pesara tres onzas? Vaya a leer esa página en *La Educación* de la que cité una frase hace unos minutos. Vean para qué nos fue dada la Biblia:

“Según la ley de Dios, la fuerza para la mente y el alma, lo mismo que para el cuerpo, se adquiere por medio del esfuerzo. El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio. De acuerdo con esta ley, Dios ha provisto en su Palabra los medios necesarios para el desarrollo mental y espiritual” *Ibíd.*

Y las dos páginas siguientes le dirán por qué es que usted necesita estudiar, y escudriñar, y maravillarse, y comparar y pensar, y pensar duro. Es todo para el propósito de desarrollarlo, mi hermano, para que tenga más capacidad. No fue nunca la intención de Dios de que cuando alguien más lo haya hecho, que usted lo tome todo y diga: “Bueno, ya todo está hecho para mí. El edificio ya está construido y yo no tengo que trabajar con bloques. Solo puedo mirarlo y decir, ‘vaya, ya está todo construido’.”

Ustedes pueden vivir en un edificio que alguien más construyó, pero nunca lo va a desarrollar a usted. La intención de Dios es que cuando usted mire a otros construyendo edificios con los bloques de estas preciosas instrucciones, que lo inspiren a usted a empezar, y a vaciar sus bloques, y empiece a ponerlos juntos. Y después decirle a otros acerca de ellos para que ellos también sean estimulados e inspirados.

No deje que el diablo le diga, por favor no deje que le diga, “Oh, nada de lo que estudie le va a servir de nada. Usted no vale nada. Usted no es un estudioso. No es un intelectual. No va a saber qué texto va con otro. Va a tener que depender de otro que le diga.”

Ah, mis amigos, si los bebés pudieran aprender más pronto, aprender que de nada sirve hacer un esfuerzo, todos estarían allí en sus cunas, y que la gente les trajera biberones llenos de algo para comer. Por supuesto, el problema es que pronto no tendríamos gente que llevara los biberones, y los bebés se morirían de hambre.

Estoy tan alegre que Dios ha puesto en los bebés la disposición de salirse de la cuna. ¿Y ustedes? Algunos de ustedes a veces quisieran que no la tuvieran, pero, gracias a Dios que la tienen. Ellos se quieren salir. Quieren gatear. Quieren hacer ejercicio.

No impida el crecimiento, no lo achique, no le ponga freno a ese espíritu en su propio corazón y vida. Y si eso le sucedió a usted en el pasado, ore a Dios que él le ayude a quitar los frenos, deshacer las cargas y las ligas, y aflojar y dejar que su alma se expanda con el ejercicio, luchando con los problemas que vienen con el estudio de la Biblia. Pídale ayuda a Dios. Arrodílese. Clame a él. El le ayudará. El le dará algo de este Libro que nadie más jamás recibió en esa misma manera. Le puede emocionar el alma. Dios lo hará. El dice:

“Yo Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente” Isaías 48:17.

“Ensancha tu boca, y henchirla he” Salmo 81:10.

Crea en él y diga: “Heme aquí, Señor. Voy a abrir mi boca. Voy a abrir mis ojos. Voy a abrir mi corazón. Enséñame por tu palabra. Dame un mensaje de las páginas inspiradas de este Libro.” El lo hará. ¡Piense! Esté resuelto a pensar. No tenga miedo de pensar. No le hará daño. No le dará un desequilibrio nervioso. No. No. Lo va a estabilizar y le dará la paz de Dios.

Pero ahora, ¿qué acerca de eso de las experiencias de la vida? ¿Qué va a hacer con eso? ¿Va a hacer ejercicio en eso también? ¿Le va a permitir a eso que sea parte de los aparatos de gimnasia? ¿Qué son los aparatos que nos desarrollan en estas experiencias de la vida, las providencias de Dios? Bueno, les voy a decir otro nombre para ellas. Son los problemas. Otro nombre es pruebas, pruebas y problemas.

Vamos a ver; cuando yo estudié aritmética, solían usar problemas. ¿Todavía usan problemas en los libros de aritmética? Sí. Parece que nadie ha aprendido a enseñar aritmética sin darle problemas a los alumnos. Y Dios no ha aprendido cómo desarrollarnos en este mundo, sin problemas.

Y me siento triste cuando encuentro estudiantes que están llorando porque el maestro les dio problemas para resolver. Y me siento especialmente triste cuando escucho a seres humanos, adultos, hombres y mujeres, que han llegado a la edad madura, llorando, a veces literalmente, porque han tenido algunos problemas.

¿Para qué creen que son? ¿Se imaginan qué es su propósito? Permítanme decirles para qué son en la manera más simple que puedo. Son las herramientas con las que puede hacer los ejercicios gimnásticos que le desarrollarán, que van a aumentar su capacidad de saber, de apreciar, de entender, de disfrutar todo eso que es lo mejor y lo más dulce en la vida.

Y en vez de lamentarse en esas dificultades, y pruebas y problemas, hemos de tomarlos y hacer de ellos instrumentos con qué trabajar. Hemos de tomarlos con gratitud. Hemos de decir: "Oh, Señor, esto parece como una pesa de cien libras. Hace un año yo estaba levantando solo cincuenta libras. ¿Lo puedo hacer? Y el Señor dirá: "Sí. Está creciendo. Está obteniendo más capacidad, por eso le dí una pesa de cien libras." Y luego, para animarnos, susurra: "Escuche. Por este tiempo el próximo año, va a estar levantando pesas de doscientas libras."

"¿Me está diciendo, Señor, que los problemas se van a hacer más grandes?"

Seguro. ¿Le gustaría ir a una escuela donde por seis años el problema más difícil que vio en el pizarrón era 2+2 es ¿qué? ¿No se cansaría miserablemente de ese tipo de educación?

Gracias a Dios que él no tiene una escuela tal. Si usted está caminando con Dios, los problemas de hoy son más grandes que los de ayer. Y serán más grandes mañana.

Alguien dice: "Hermano Frazee, usted es bien desalentador. Yo esperaba que esto fuera temporal, que íbamos a salir de algunos de estos problemas."

Bueno, vamos a salir de ellos. Pero hay más en el futuro. Y son más grandes, a menos que usted quiera ir para atrás. Si quiere pasar del segundo grado al primero, le prometo que los problemas serán menos. Pero yo quiero ir adelante. ¿Y ustedes, mis amigos? Oh, yo quiero ir adelante. Yo me quiero graduar de esta escolita de la vida aquí, este jardín de niños. Quiero graduarme a esa escuela gloriosa en el más allá.

Inclinemos el rostro para orar.

Padre nuestro, te damos gracias por las buenas nuevas de que tú nos amas tanto que has atado toda tu sabiduría a la obra de hacernos felices, eternamente felices, completamente felices y con una capacidad creciente. Te damos gracias que nos has dicho cómo cooperar contigo en este desarrollo. Enséñanos a respetar tu sabiduría lo suficiente para aceptar tu plan, y tu amor lo suficiente para confiar en ti. Lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

Ahora por unos pocos minutos vamos a tener un corto servicio de testimonios, solo una palabra de muchos. Solo diga lo que Dios ponga en su corazón.

[Estos son los comentarios del Pastor Frazee durante el servicio de testimonios. No se grabaron otros comentarios.]

“Cada nuevo don aumenta la capacidad del receptor para apreciar y gozar las bendiciones del Señor. Da gracia sobre gracia. No puede agotarse la provisión. Si moramos en él, el recibimiento de un rico don hoy, nos asegura la recepción de un don más rico mañana” *El Deseado de todas las Gentes*, página 122.

Todavía estamos vivos y el cielo está aquí para ayudarnos. La muerte de Jesús sobre la cruz era para hacer posible este infinito desarrollo para una raza que había perdido toda oportunidad y todo mérito. La muerte de Jesús hizo posible que Dios le diera al hombre otra oportunidad de entrar en este desarrollo de cuerpo, mente y alma. Así cuando miramos a la cruz del Calvario, vemos cuánto el cielo ve en esta oportunidad. La cruz no fue lo que hizo el valor. La cruz muestra el valor que Dios ya había puesto en el hombre y su eterno desarrollo.

¿Hay alguien aquí que quisiera entregarse completamente a Jesús, a quien el Espíritu está llamando? ¿Alguien, tal vez, por primera vez? Yo no puedo leer los corazones. Puede haber alguien hoy a quien Dios está llamando a hacer una entrega por primera vez. O puede haber alguien a quien Dios está llamando a entregarse, que ya ha hecho esa entrega antes, pero se da cuenta esta noche que algo ha estado entre usted y Jesús. Esta noche, ya sea por primera vez, o la segunda o la tercera, o la quincuagésima, usted sabe que Dios lo está llamando a hacer una entrega total de algo que ha estado entre usted y él. ¿Le gustaría, por amor a Jesús, ponerse de pie quietamente y entregarse a él poniéndose de pie en esa entrega total?

Copyright 2012 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org